Una bellísima novela sobre el dolor de la infancia

Por Marco Antonio de la Parra

La novela de Arturo Fontaine se lee de un tirón. La edición es hermosa y los ojos de un niño con miedo miran desde la portada. Las notas de la contraportada no son felices. Simplifican innecesariamente una novela que es toda delicadeza, toda finura, toda detalle, toda sensualidad. Con una sutileza poco habitual en nuestra literatura, cabalgando desde lecturas de Marcel Proust con real devoción y citando el "Retrato del artista adolescente" de James Joyce de manera confesa, Arturo Fontaine se tarda buenos años en sacar su segunda gran novela después del éxito de "Oír su voz".

"Cuando éramos inmortales" está escrita con pausa y tesón. Con ese trabajo de la memoria cruzada con la ficción que siempre resulta a punta de sinceridad, de una emoción avasalladora. Los relatos de iniciación, la aventura siempre farragosa y turbulenta que es la niñez, sobre todo mirada así, sin idealizaciones ni anteojeras, en la aterradora perspectiva de quien se queda discretamente al margen de opinar desde ahora, son de una conmoción de esas que nos hace tanta falta.

El niño Emilio Carvajal crece en su mundo de la derecha de fundo, culta, de colegio de curas, hacia la crueldad de la vida real, la crueldad infinita de la adolescencia, el mundo sin piedad del colegio de hombres, el varillazo, la traición, el dominio del matón, todo elaborado con sus condiciones de gran artesano y artista que es Fontaine, para colmar de sensualidad una novela que huye alegremente de la nostalgia, el chocheo o la autocomplacencia.

Novela de alta intensidad, a ratos vaporosa, a ratos tierna, paso a paso más fuerte e intensa, no se deja abandonar.

Consigue eso que todo buen lector de Proust (de esos que casi no quedan) quiere aprender, el deseo de que sean siete, ocho, nueve tomos, una novela infinita.

Arturo Fontaine entrega uno y hermoso. Queda pendiente su "Educación sentimental". De atrás, en un cuidado segundo y tercer plano, queda la historia de un país que conocerá el desmoronamiento, la violencia, la crueldad instalada ya en esa sociedad, en esa formación familiar.

El mundo que se viene abajo, cruce de modernidad recién estrenada con gestos heredos de la estirpe, se defenderá reproduciendo su idea del pecado y del castigo ya sin Dios que lo justifique. El momento de la dolorosa negación de toda esperanza, el cuerpo solo, más solo que nunca, el cuerpo con un espíritu vacío, del protagonista, culmina una novela que, de todas maneras, es un recorrido que todos hicimos, sin fundo o con fundo.

En esta novela sonreiremos, más de alguno sollozará sin miedo a la emoción, tan denostada por la posmodernidad y su cinismo barato, todos caeremos al cerrar el libro en esa inmensa novela pendiente que es la memoria particular, al fin, la memoria de todos, la de un país que necesita novelas como estas.

Arturo Fontaine, autor de "Cuando éramos inmortales", junto a Delfina Guzmán y Martín Hoponhayn, esta mañana, durante el lanzamiento de la novela.

La Segunda 12-XI-1998 P IV

Una bellísima novela sobre el dolor de la infancia [artículo] Marco Antonio de la Parra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parra, Marco Antonio de la, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una bellísima novela sobre el dolor de la infancia [artículo] Marco Antonio de la Parra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile